PRECIO
DE SUSCRICION

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los suscritores.....rvn 13.
Los suscritores que lo recojan en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz franco de porte..... 16.

El Tiempo.

SESUSCRIBE
EN CADIZ.
En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica número 151.
PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. María, Sanlúcar y Chiclana llevado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,182. Viernes 10 de Julio de 1840. 5 CUARTOS.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Francia.

BAYONA 28 DE JUNIO.

CONCLUYÓ TODO PARA D. CARLOS.

El carlismo acaba de dar la última prueba de su impotencia á los ojos de la España y de la Europa, lo cual en ninguna manera nos causa estrañeza por cuanto en Abril último, con ocasion de la loca intentona que entónces ocurrió, manifestamos lo que podian esperar los partidarios de D. Cárlos.

Para todos los hombres que quisiesen apreciar debidamente la situacion, sin que el espíritu de partido les cegase, la cuestion que iba á agitarse entre los restos de la faccion carlista y las tropas de la Reina podia reasumirse en estas palabras. ¿Los pueblos vascongados tienen simpatías con el pretendiente? Todos saben cual fué el resultado de dicha ridícula tentativa; mas entónces los órganos del partido legitimista presentaron á sus lectores el siguiente especioso argumento. Si los pueblos vascongados no se han sublevado, es porque solo se ha presentado un puñado de hombres, entre los cuales no habia ni un solo gefe de influencia; pero que venga Balmaseda ó Cabrera á la cabeza de algunos batallones, y entónces se verán poblaciones entusiasmadas correr á unirse á las banderas de Cárlos V.

Mas hoy ¿en que han venido á parar tan pomposas promesas? ¿En donde están los gloriosos resultados que se habian vatinizado? Y no hay que decir á esto que la ocasion no ha sido oportuna, pues nosotros responderemos que durante algunos dias los carlistas se han hallado en una situacion muy favorable, y en efecto, han penetrado con fuerzas de alguna consideracion en las provincias que, segun decian, debian ser el teatro de una lucha terrible, y donde el fuego de la insurreccion cubierto de cenizas solo esperaba á un hombre que digese á los vascongados: *Aqui estoy, sublevaos*. Se presentó efectivamente este hombre, el cual no es como su digno émulo Cabrera un cadáver viviente, sino que, dotado de una feroz audacia, no recula ante ninguna clase de obstáculo; sus ojos no se turban por el resplandor de las llamas, ni sus pasos se resbalan en la sangre que por todas partes hace derramar. Balmaseda es un verdadero héroe, un carlista de los preconizados por la *Gazette* y la *Mode*, en fin un hombre completo; mas este hombre, este faccioso feroz ha venido á jugar en las provincias los destinos del carlismo. La partida principió en las orillas del Ebro, y cinco dias han sido suficientes para que se haya irrevocablemente perdido. A nosotros, cuya mision no es de rencores ni de venganzas, solo nos resta desear que el feroz cabecilla escape del justo castigo que merecen sus hechos.

Los insensatos que aun intentasen desplegar en medio de la sangre y del fango el estandarte de Don Cárlos ¿sacarán algun provecho de esta terrible leccion? Ah! si indudablemente; debemos esperarlo, no por el interes del trono de Isabel, á cuyos pies vendrán siempre á estrellarse como en una roca estas miserables tentativas, sino por el interes de la humanidad cuyos derechos los mas sagrados han sido tan cruelmente violados.

Mas creemos que ningun partido podrá concebir esperanzas con solo hacerle la reflexion siguiente. Uno de vuestros héroes al frente de 4,000 hombres ha penetrado en las provincias con cuyas simpatías contabais; pero estas simpatías en que se apoyaban vuestras culpables esperanzas ¿por qué positivos hechos se han manifestado? Desde el Ebro á Navarra Balmaseda ha recorrido mas de 24 leguas ¿se han sublevado los pueblos á su aproximacion? Si, pero los vascongados sobre los cuales contabais, los unos tales como las mugeres y los niños, han huido á las primeras noticias de la llegada del feroz incendiario y los otros se han armado para perseguir las bandas de facciosos que acosadas de pueblo en pueblo han venido por fin á pedir un asilo á la Francia.

No se trata solo de la dispersion de una banda de facciosos, sino que acabamos de ver consumarse la derrota completa de un gefe sobre quien descansaban todas las esperanzas de los carlistas. Hemos visto, y cuenta que esta es la grande significacion del hecho que acaba de cumplirse, hemos visto, repetimos, á los pueblos, con cuyas simpatias contaban los invasores, conservarse indiferentes y lo que es mas notable aun tomar las armas para levantarse contra los facciosos. Esto es mas importante que una victoria conseguida por las tropas de la Reina; pues encierra este hecho una verdad que es preciso consignar de un modo terminante y la cual jamas dejaremos de repetir: esta verdad es la siguiente.

Las provincias vascongadas no tienen en el dia comunidad alguna de intereses con D. Cárlos; pues el tratado de Vergara abrió para estos desgraciados pueblos y para la España entera una era de paz y de conciliacion. Instruidos los vascongados á costa de una fatal esperiencia, saben hoy que el principe por quien tantos sacrificios hicieron, solo puede ofrecerles en el dia por compensacion la guerra civil y los males que lleva en pos de sí: saben que sus fueros, que algun dia creyeron amenazados, serán respetados por el gobierno de la Reina: y en fin saben que la Francia jamas reconocerá los pretendidos derechos de D. Cárlos, y que el dia, en que el trono de Isabel II se viese amenazado, lo cual felizmente no es de temer, el gabinete francés no titubearia en llenar lo que consideraria como un deber sagrado.

Al terminar estas reflexiones escritas de prisa y bajo la inspiracion del suceso que acaba de realizarse, no podemos dispensarnos de manifestar que las tropas de la Reina han desplegado en esta circunstancia un celo y una actitvidad dignos de los mas grandes elogios, y sus gefes los generales Ribero, Concha y Piquero, son acreedores al agradecimiento del pais.

Concluyamos pues, manifestando espiró ya completamente el papel del pretendiente. El nombre de D. Cárlos no servirá mas en lo sucesivo de pretesto ni ocasion á las guerras fratricidas que no pueden tener ya obgeto, por cuanto es imposible produzcan resultados; bastantes incendios han ocurrido: bastante sangre se ha derramado. Un deber le queda á D. Cárlos que llenar; pues si bien á este príncipe no le corresponde mas pretender el trono de España, debe esperar por lo ménos alcanzar el descanso eterno prometido á todos los cristianos; que ruegue pues á Dios le perdone los asesinatos, los incendios, y las sangrientas escenas egecutadas en su nombre Ah! si, que ruegue y que Dios le perdone.

—A la una de la tarde del dia de ayer, la parte de la faccion de Balmaseda, que perseguida por los generales de la Reina se habia refugiado en Francia, ha llegado á Bayona.

Dificilmente podrá formarse una idea del estado de desnudez y de fatigas en que se encuentran estos desgraciados, y con todo, si por un momento se olvidasen las circunstancias que les han obligado á refugiarse en Francia, si se asistiese á este espectáculo sin preocuparse de la cuestion de la humanidad, habia en este cuadro alguna cosa de notable y pintoresco: era, si asi puede decirse, la parte artística de la cuestion que bajo este aspecto ha sido considerada por uno de nuestros colaboradores, cuyo trabajo publicaremos en nuestro próximo número, no pudiendo hacerlo hoy por falta de espacio.

Los refugiados españoles que en la actualidad se hallan en Marrac, ascienden á 1.304 de los cuales 176 son gefes y oficiales 1.041 de la clase de tropa y 7 mugeres y niños, y han pertenecido á los cuerpos siguientes: Lanceros de Valencia, idem de Aragon, batallon del Cid, idem de la Mancha, idem de Valencia é idem de la Fidelidad.

NOTICIAS DEL REINO.

BARCELONA 27 DE JUNIO.

El Sr. gobernador de la plaza ha dirigido al de la Ciudadela el oficio siguiente:

Gobierno militar de la plaza de Barcelona.—Comandancia general de su provincia.—Exmo. Sr.—El General G. de E. M. de este ejército, en oficio que acabo de recibir, me dice lo siguiente:

"El Exmo. Sr. General en gefe ha dispuesto prevenga V. S. á los Sres. que se hallan en la Ciudadela, por no haber pagado las cuotas que se les impusieron en el reparto de los tres millones, que en el término de 48 horas las realicen, ó se dispongan á pasar á la plaza de Tortosa, para lo cual tomará V. S. las providencias que estime convenientes.

Asimismo ha determinado S. E. queden en la Ciudadela, en el término de tres dias, todos los que deban estarlo, segun las anotaciones y partes que obran en poder de V. S.

Lo transcribo á V. E. á fin de que, en su cumplimiento se sirva disponer la notificacion de la primera parte de la disposicion de S. E. á los arrestados en esa fortaleza, esperando me dará V. E. aviso de quedar hecha dicha notificacion y de la hora en que se verifique, que deberá ser luego del recibo de esta comunicacion.—Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 15 de Junio de 1840.—El brigadier gobernador interino Antonio Mauri.—Exmo. Sr. gobernador de la Ciudadela. Hoy dia 15 á las siete y media de la tarde.—Al Sr. alcayde, para conocimiento de los interesados.—Pastors."

"Del contesto de esta terminante resolucion, podrá V. E. inferir el estado de amargura, en que quedan los esponentes y sus familias, que confian les será dispensada su libertad, como justamente solicitan.—Ciudadela de Barcelona 15 de Junio de 1840.—Exmo. Sr.—*(Siguen las firmas.)*

Miéntras que esperábamos que S. E. la Diputacion provincial, que habia acogido y acompañado con interés, al Exmo. Sr. capitan general nuestra súplica, conseguiria que fuese tenida en consideracion, supimos que estaba definivamente resuelto nuestro embarco al fmir las 48 horas. No pudiendo sobrellevar esta nueva desgracia, en medio de las lágrimas de nuestras familias, determinamos pagar el cupo, que quiso señalársenos, y asi lo verificamos poco ántes de vencer el plazo, habiendo salido libres de la Ciudadela ayer, en la precisa hora en que debiamos ser conducidos á bordo. Damos publicidad á estos hechos, por la obligacion que tenemos de conservar nuestra reputacion en el lugar que corresponde.—Barcelona 18 de Junio de 1840.—*Los individuos.*"

El Tiempo.

CADIZ.

VIERNES 10 DE JULIO.

Ruiz de Alarcon.—*La amistad castigada.*

Dionisio el menor, rey de Sicilia, debia la corona á su primo Dion: pero enamorado de Aurora, hija de este héroe, y no pudiendo refrenar su pasion, determina satisfacerla á toda costa, y elige por tercero de su amorío, á Filipo, que desterrado ántes, se presentaba entónces en la corte por vez primera. Filipo visita á la dama de parte de su tio, y aunque ciego de amor cuando vé su hermosura, cumple su comision y es despedido con enojo. Habia ademas otros dos principales señores que la amaban, Policiano y Ricardo (nombres, por decirlo de paso muy poco griegos). El primero estaba tratado de casar con ella, y Dion habia dado su consentimiento: el rey impidió este casamiento con varios pre-

testos. Ricardo, sumamente leal á Dionisio, se aparta de su pretension, apenas sabe que el rey ama á Aurora.

Esta prefiere entre sus cuatro amantes á Filipo: en una segunda conversacion con él (que forma la mejor escena de este drama) le obliga á declararse. Filipo, traidor á la confianza del rey, descubre á Dion la pasion criminal de su primo, pidiendo en premio de su delacion la mano de Aurora. Dion con este aviso sorprende al rey que se habia introducido en su casa: hace ver á los principales de Siracusa que habia citado al efecto, la maldad de Dionisio, le quitan la corona y la dan á Dion, el cual premia con la mano de Aurora á Ricardo el único entre todos sus amantes que se habia conservado leal al rey depuesto. Verifícase el título de *la amistad castigada* en Filipo, á quien Dion envia desterrado por haber preferido la amistad á él y el amor á su hija, á la fidelidad que debia á su rey.

El interes de este drama en la lectura no es muy grande. Varias razones hay para ello. 1.° El protagonista que indudablemente es Filipo, es un carácter nada noble. Antes de ver y amar á Aurora, sugiere y aconseja á Dionisio todos los medios posibles para lograr su pasion, mas despues que se ha enamorado de la hija de Dion, no dificulta en hacer traicion á la confianza que el rey habia depositado en él. 2.° Tampoco es generoso en Aurora, á la cual se pinta tan altiva como hermosa y discreta, decidirse á favor de un corazon tan vil como el de Filipo, que pasa del papel despreciable de tercero al odioso de traidor. 3.° La contradiccion que hay en la moral política de Dion al fin del drama: pues censura y castiga la traicion de Filipo á su rey, cuando él no duda quitarle al mismo rey la corona, y desterrarle, y si no le quitó la vida, fué por intercesion de Aurora.

Resulta pues, que en la comedia de *la Amistad castigada* no es posible interesarse por ninguno de los personages principales, que es el mayor defecto que puede tener una composicion dramática. Solo hay una escena, que es la última del acto segundo, que interese y escite la atencion, no tanto por el mérito moral de los caracteres, como por el arte con que está construida, y la vivacidad del diálogo.

Filipo, destacado por Dionisio como tercero, vuelve á hablar á Aurora para ver si se templaba su rigor contra el rey; pero como ya estaba enamorado de ella, tiembla de hallarla ménos dura. Aurora, que desea verle amante y no tercero, finge alguna inclinacion á Dionisio.

"....."aunque al lance primero
respondí con pecho airado,
no os espante que haya obrado
el cuidado lisongero
mudanza en mí, conociendo
que no es ofender amar,
y que no es justo pagar
á quien ama, aborreciendo.
.....
Mas, ¿por qué busco razones,
Filipo, y satisfacciones
tan dilatadas os doy
y me disculpo, al hacer
lo que venís á rogar?
disculpas pide el negar,
no las pide el conceder.
Al rey le decid... *Filipo.* ¡Ay cielos!
Aurora. Que le pago. *Filipo.* ¿Qué decis?
Aurora. Parece que lo sentis.
Filipo... No señora (¡muerto soy!)
ántes el gusto de ver
el que el rey ha de tener,
si tales nuevas le doy,
Aurora. ¿De gusto mudais color?
.....
pues porque le deis cumplido
el contento y le tengais,
pues lo que el suyo estimais
tanto habeis encarecido,
decidle no solamente
que le estoy agradecida:
pero tan ciega y rendida
al amoroso accidente,
que esta noche ha de lograr
la licencia..... *Filipo.* ¿Qué decis?
Aurora. Parece que lo sentis."

Filipo se retira despechado, no pudiendo tolerar el tormento que Aurora le daba para que confesase. Aurora le llama.

"¿Sin hablar os despedis?
¿Qué es esto? Volved, mirad,
Filipo, que no es verdad
lo que he dicho. *Fllipo.* ¿Qué decis?
Aurora. Que nada al rey le digais
de lo que me habeis oido:
que fué fingido. *Filipo.* Fingido?
Aurora. Parece que os alegrais.
Filipo... Parece que no os ofende
el ver que me alegro yo.
Aurora. A ninguno le pesó
de alcanzar lo que pretende.
Filipo... ¿Pues qué intento conseguisteis
bella Aurora, en este efecto?
Aurora. Ver declarado un secreto
que encubrirme pretendisteis.
Filipo... ¿Què secretos he negado,
cuando serviros me toca?
Aurora. El que á pesar de la boca
los ojos han confesado.
Filipo... ¿Pues qué visteis en mis ojos
que á mis labios contradiga?
Aurora. Pena de que el rey consiga
remedio de sus enojos.
Filipo.....
Notorio agravio me has hecho
en responder falsamente
á lo que la boca miente
y no á lo que siente el pecho.
Aurora. ¿Luego es cierto lo que yo
de tu aspecto colegí?
Filipo... ¿Quieres que diga que sí?
Aurora. Y podrás decir que no?
Filipo... Diré lo que tú gustares.
Aurora. ¿Es bien que yo aunque te amara,
primero me declarara?
Filipo... ¿Digo yo que te declares?
¿ó pudo mi desvario
prometerse por ventura
que ocultase tu hermosura
pensamiento en favor mio?
Aurora. ¿Tan poco fias de tí
teniendo tanto valor?
Filipo... ¿Luego estimarás mi amor?
Aurora. ¿Quieres que diga que sí?
Filipo... Si nadie te mereció,
¿quien será tan atrevido?
Aurora. Quien tan venturoso ha sido
que se lo pregunto yo.
Filipo... Segun eso, Aurora, hablar
podemos claro los dos:
Yo te adoro. *Aurora.* Gloria á Dios
que llegamos al lugar."

Este arte de preparar una declaracion amorosa contra la cual pugnan la timidez por una parte y la altivez mugeril por otra, constituye casi todo el mérito de Marivaux entre los dramáticos franceses: pero se ve que un siglo antes lo ejercitó muy perfectamente nuestro Alarcon. El manejo de Aurora para arrancar á Filipo su secreto no sufriria objeccion, si el carácter del amante no le hiciese indigno de la preferencia.

Citaremos otros versos del primer acto, escritos contra *los agentes provocadores* de la policia, que parece eran ya conocidos aunque no con este nombre. Dionisio, viéndose rodeado de enemigos, encarga á Dion, que se finja agraviado y malcontento para que los desleales no tengan dificultad en descubrirse con él; y le añade:

"Solo me resta advertiros,
Dion, que el fin á que mira
este engaño es conocer
la traicion, no persuadilla:
porque si es cautela justa
la que el delito averigua,
no es justa la que ocasiona
á emprendello á la malicia.
Y así habeis de procurar
descubrir la alevosía
con medios tan atentados
y razones tan medidas,
que sin irritar, sepais
quien es el que ya conspira;
mas no el que conspirará,
si vuestro favor le anima."

A. L.

Examen de la situacion política de España.

ARTICULO III.

Considerada en nuestro número 384 la marcha de los partidos en general, debemos examinar hoy la posicion del ministerio, porque es otro de los datos que han de tenerse presentes para el fin que nos proponemos.

En el año de 1838 se hallaba al frente de los negocios un gabinete presidido por el Sr. duque de Frias, que muy luego se previó que habia de ser escasa de duracion. Reemplazo improvisado del de el Sr. Conde de Ofalia, sin influencia política en las Córtes, y fuertemente atacado por la opinion, hubo de ceder el puesto.

De notar es que, conforme en nuestro anterior artículo observamos, el ministerio Ofalia habia caido del poder conservando en las Córtes una gran mayoria.

Decidida pues, la dimision del Sr. duque y sus compañeros, tratóse de la formacion del ministerio y duró muchos dias la incertidumbre. Ambos partidos fueron invitados; pero ninguno de sus gefes se prestó á entrar en combinacion. Y es que colocados en el poder por dos veces uno y otro, con todos los elementos que el gobierno representativo ofrece para dirigir los negocios, se habian estrellado sucesivamente ante las dificultades, y perdido por consiguiente el prestigio. En tal conflicto se propuso una coalicion; personas notables de uno y otro bando se prestaban: diéronse algunos pasos; hubo hasta conferencias y tratos; pero no produjeron resultados, y urgiendo la necesidad, con una mayoria de principios conservadores, apareció constituido el actual gabinete en su primera y genuina composicion, y constaba, ademas de los Sres. que aun conservan su puesto, del general Alaix, del Sr. Pita Pizarro, y del Sr. Hompanera.

Desde luego se vió que el plan que habia presidido á este nombramiento era llenar el banco negro, ya que no podia ser de gefes conocidos de las opiniones influyentes, de personas poco decididas en pró ni en contra con ellas, que si no escitaban simpatías, tampoco se atrajeran terminantes antipatías.

En este primer periodo prevalecian en el consejo los Sres. Alaix y Pita.

Apénas se presentaron en el Congreso los nuevos ministros, conocieron uno y otro partido el grave error en que habian incurrido, dejando que se aprovecháran de su alejamiento hombres que buscaban su apoyo fuera de la representacion nacional; pero el hecho es que desde entónces se halla la nacion en una situacion extra-parlamentaria.

Como á pesar de esta verdad no podian sino achacarse á sí propios la culpa; como acababan de acreditar que no les era dado formar un gabinete parlamentario; emprendieron los partidos una táctica cuyos funestos resultados eran fáciles de preveer. Trataron mayoría y minoría de adquirir influencia sobre el ministerio, haciéndole conocer los servicios que le podian prestar y la facilidad de derrocarle atendida su falsa posicion, porque ya que no tenian un gobierno, querian dirigir y dominar á los gobernantes. Los ministros fueron bastante sagaces para conocer la posicion en que el Congreso se habia colocado. Leyeron un párrafo con infulas de programa, que se reducia á decir que se proponian acabar la guerra, y no diciéndose por mayoría ni por minoría, ni indicando una fusion, ni apoyándose en los centros ni en ningun elemento parlamentario, se propusieron aparecer vacilantes é indecisos. La mayoría, candorosa é inactiva, como lo ha sido casi siempre que ha prevalecido en ella el matiz que entónces, dejó de hostilizar al ministerio, no obstante de ver las tendencias de este, y que se habian desconocido sus derechos en el nombramiento: la minoría calló tambien porque no podia sino ganar en que el ministerio se le inclinara; el ministerio entretuvo á una y á otra, y cuando no pudo persistir en la indecision las burló á ambas; cerró las Córtes de improviso, y se entregó á gozar de un poder que á la zapa habia conquistado.

Entónces conocieron los partidos todos los peligros de su indecision. Trataron de coligarse nuevamente para hacer fuera de tiempo lo que en sazon pudieran fácilmente conseguir; pero tampoco supieron entenderse, y el gabinete que se habia mostrado tímido, modesto y vacilante miéntras tenia en frente el poder parlamentario para minarlo, se manifestó orgulloso y emprendedor para combatir luego de destruido.

Pero como el partido dominante en aquella mayoría profesa doctrinas mas templadas, como son sus tendencias inofensivas, como se presta siempre con facilidad á la resignacion, el ministerio se curó mas que de él, de contentar al partido su antagonista al ménos en la apariencia; y para aquietarle é interesarle disolvió las Córtes: cambió las autoridades, que se habian distinguido por su decision en favor de los principios de órden, y aparentó colocarse en una posicion media. Para esto habria sido preciso situarse sobre los partidos; mas hallándose fuera de ellos era imposible permanecer así mucho tiempo.

En tanto el ministerio se habia modificado; los Sres. Pita y Hompanera cedieron el puesto á los Sres. Caramolino y Jimenez, de escasa decision política y de tendencias opuestas, y desde este punto comenzó á dividir la influencia en el consejo con el Sr. Alaix el Sr. Arrazola.

Abandonado asi propio el partido moderado, can-

sado de luchar, y fiando en la accion del tiempo sus esperanzas, hizo apenas esfuerzos en las elecciones; y el exaltado obtuvo una inmensa mayoría; mayoría que habria dominado por algun tiempo con la energía y violencia que distingue al partido que en ella prevalecia, si un acontecimiento de aquellos que interesan esclusivamente á las naciones, no hubiera venido á cambiar del todo el aspecto de los negocios.

El convenio de Vergara hizo un cambio profundo en la opinion. La mayoría, cuya índole era la decision y el arrojo, y que habia combatido al ministerio de una manera inaudita en los fastos parlamentarios, no estuvo feliz en la eleccion del terreno en la gran cuestion que con este motivo se suscitó.

Tocaba en ella al partido exaltado ser fuerista con entusiasmo, y al moderado ser contrario á los fueros, si uno y otro partido hubieran obrado arreglándose estrictamente á sus principios. La fuerza de los antifueristas se funda en las doctrinas de centralizacion y en el sistema de aduanas; y en estas dos cuestiones los moderados debieran haberse decidido en contra, porque sus principios son de robustecer el poder central, de dar unidad á la administracion, de destruir todo elemento escéntrico, municipal. Y en el sistema fiscal son cuando ménos amigos de principios restrictivos.

Los exaltados por el contrario han tendido siempre á la escentralizacion, al ensanche del poder municipal, á restringir el central, curándose poco de la unidad administrativa, y en aduanas al libre comercio.

Por consiguiente, si la situacion politica de ambos partidos no hubiera influido en razones opuestas, la posicion de uno y otro debia ser contraria á la que eligieron. Pero sucedió al revés, y la mayoria de 39 se suicidó. Dividida, colocada en situacion falsa, luchando contra una opinion que acaso ha sido en los siete años la única verdadera, decidida y notoriamente nacional, perdió el prestigio, y el ministerio pudo fácilmente deshacerse de ella.

Salió con este motivo del gabinete el Sr. Alaix, y recayendo entónces la influencia del consejo en el Sr. Arrazola, cambió de aspecto la administracion. Los moderados se acercaron al ministerio; el ministerio se adhirió á ellos, y disueltas las Córtes se trabajó en las elecciones de cuenta comun. No es tiempo aun de conocer hasta qué grado llegó la buena fé de esta alianza por ambas partes. Hasta ahora preciso es confesar que se ha observado por una y otra parte religiosamente, y mas allá tal vez de lo que la política exigiera; porque sin aceptar las doctrinas de Maquiavelo, creemos que existe una notable diferencia entre la conciencia política y la conciencia privada, y que tal acto que acredita al hombre particular de recto é inflexible, acreditaria de sandio y desleal al hombre de estado.

Llegamos ya á la situacion actual del ministerio; pero es demasiado para hoy lo que nos queda que decir.

Suspendemos, pues, nuestra tarea; pero ántes de dejar la pluma hemos de hacer á nuestros suscritores una advertencia.

Nosotros vamos á juzgar de la situacion política de España, tal como la comprendemos: para ello nos ha parecido indispensable recorrer y agrupar ciertos antecedentes de los cuales hay que deducir el fundamento de nuestra opinion: rogamos, pues, que no se nos juzgue hasta que hayamos concluido. Hemos sido cronistas fieles é imparciales al sentar los datos; de ellos deducirémos consecuencias, y en esto podemos diferir de los demas. Hasta que se vean, pues, fuera aventurado adivinar nuestro modo de pensar y espuesto juzgarnos por él.

(Corresponsal.)

VARIEDADES.

Madama de Watteau.

III.

Comedia sentimental, cuyo desenlace no será de los mas alegres.

El dia 16 de Setiembre de 1830 estaba Madama de Watteau tan aburrida como siempre. Habian encendido lumbre en el salon, y como la chimenea humease por todas partes se hallaba abierta una de las ventanas. La pobre señora, fastidiada de su propia felicidad, pasaba tristemente las horas delante de los tizones, ó delante de la ventana, ya mirando las llamas, ya mirando las nubes. Estos dos inocentes espectáculos despertaban en ella deseos traviesos; y á fuerza de dar tormento á los leños y de seguir las metamorfósis del celage, llegó hasta pronunciar estas culpables palabras: "Ah! si mi alma tuviera tambien sus llamas y sus nubes!"

A la caida de la tarde pidió Madama de Watteau su album con el objeto de distraerse. Era uno de aquellos albums, elegantes aunque sencillos, que se encuentran en todas partes: los hay con sus abrazaderas de oro cincelado, y que nada tienen dentro; ó lo que es todavia peor, los hay llenos de trozos de música, dibujos, y versos románticos, por no hablar de los aforismos sobre las mugeres, escritos por el tenor Teófilo estudiante de filosofia, ni de las máximas sobre la juventud, conceptos de cierto compositor de óperas cómicas, que floreció en la república de las letras hácia el año de 1780. A la primera ojeada, volvió á ver Madama de Watteau un paisage que tenia toda la apariencia de una telaraña.—¡Vaya un dibujo tonto! dijo la jóven, y sin embargo es obra de Mr. de Vermand! A la vuelta de la página estaban escritos tres aforismos con orgullosa pompa.

"La filosofia se arrastra como una tortuga hácia el árbol de la ciencia: el amor vuela hácia él de una tirada."

"El amor de las mugeres austeras es dulce de recoger como la rosa silvestre; su perfume no embriaga, pero hechiza; uno se sonrie al mismo tiempo que se araña las manos con sus verdes espinas."

"El que siembra en el corazon de una muger no es el que coge la cosecha."

Estas sí que son cosas á cual mas lindas! prosiguió la pobre fastidiada. ¡El amor que nos lleva á la ciencia sobre sus alas estremecidas! Esto es digno de Larrochefoucauld; se conoce que es obra de M. de Vermand. El segundo pensamiento es algo pesado. Al escribirlo M. de R. estaba sin duda pensando en las damas de tontillo. El último es la obra maestra de mi esposo. "El que siembra en el corazon de una muger no es siempre el que coge la cosecha." No es creible que haya salido tal cosa de Mr. de Watteau: ya se vé, Mr. de Watteau ha leido tanto.....

Al dar así casi vuelo á su espiritu conyugal, registraba madama de Watteau por la ventana el declive del collado de Aulnoy. Divisó de repente, al traves de los pardos cerezales, un jóven cazador que bajaba hácia el jardin de la quinta. Ah! es Mr. Vermand, esclamó la jóven con boca de perlas.

Era Mr. de Vermand un jóven de algunos treinta años, el cual gastaba con un poco de boato sus rentas y las sales de su espíritu. Decian sus amigos á pesar de eso, que no gastaba maldita la cosa; pero así son comunmente los amigos. Esperaba Mr. de Vermand ser nombrado referendario del tribunal de cuentas por la gracia de Mr. Thiers. Entre tanto, pues que no tenia otra cosa que hacer, se ocupaba en encomiar con toda exageracion á Mr. Thiers ¡y cuantos hay hoy dia que no tienen mas destino que ese! Las mugeres recibian perfectamente á Mr. de Vermand, gracias á su aventajada estatura, elegantes modales, y amables galanterias. Mirábanle mal los hombres, y especialmente Pedro. Nunca habia gastado el tiempo en amar, pero hacia la carretilla á todas las mugeres sin distincion; así es que, para seguir el concepto de un antiguo poeta, habia encendido una hoguera en todos los corazones; el suyo habia alguna que otra vez emitido una especie de fuego fatuo; en fin, él habia jugado con el amor, y el amor habia jugado con él.

Cerca de la selva de Mortfontaine, y no léjos de la quinta donde está sucediendo nuestra historia, habia heredado Mr. de Vermand de una tia suya, hermana de su abuelo, una casita donde pasaba los otoños. Mr. de Watteau y él habian sido condiscípulos. Como poseia el primero una quinta mas ó ménos bella y una muger mas ó ménos hermosa, se comprenderá facilmente que el cazador aficionado á toda clase de terruño era mas que nunca amigo de Mr. de Watteau. Miéntras residia en Mortfontaine, acostumbraba ir una vez cada semana á la quinta de su antiguo condiscípulo, donde lo recibia con agrado madama de Watteau, la cual aunque no le podia ver, hallaba su conversacion divertida.

Mas de una vez habia tenido intencion el cazador de decir á madama de Watteau, lo que decia á todas las mugeres en general. "Señora, es V. tan linda, que se enagena el corazon en su presencia" O bien: "ay de mí! señora, si V. persiste en ser tan hechicera, será preciso que no se muestre indiferente el alma;" con otras mil frases del mismo jaez, en virtud de las cuales se adelanta á veces mucho camino, sin dar muestra de querer avanzar. Pero en su concepto, no habia llegado aun el cuarto de hora adecuado, y entre tanto, con la mayor cachaza del mundo, aguardaba que viniese, cual si esperase la hora de jugar al whist ó al tresillo, sin que por eso dejara de conocer que en materias de amor el que aguarda pierde. Al descubrirle sobre la colina, esperimentó madama de Watteau un ligero movimiento de placer.—Viene á propósito, dijo la jóven, para desaburrirme por una hora á lo menos. Tocó la campanilla.—Aurora, ¿donde está Mr. de Watteau?—Acaba de salir con los jardineros que van á arrancar los espinos blancos en la arboleda que tiene V. en Charmilles.—Perfectamente, dijo para sí madama de Watteau. Con eso cuando vuelva me encontrará á solas con Mr. de Vermand. Quiero darle un poquito de celos; porque un marido debe encelarse, á lo ménos una vez cada año, y eso me quitará algun tanto el fastidio. Volvió á tomar su album, y siguió hojeándolo hasta que se detuvo en los siguientes versos. Era Pedro quien los habia escrito.

Al alba retoza la brisa en el prado
Y liba embriagada nectáreo licor,
Que cuando despierta só cielo azulado
Le ofrece en su cáliz del valle la flor.
Cual tú, florecilla, tambien despertára
En dulce mañana zagala gentil,
Y en vez de rocío tambien la bañara
El lloro de amores su tez de marfil.
Adios flor! tus galas en sombra verdosa
En bosque solemne acorre á ocultar
Pues si esta pradera visita la hermosa
Tu cáliz al verla tendrás que inclinar.

Al hacer estos versos no sabia aun á que viento quedarse. Le gustaba Mr. de Lamartine, pero tambien habia bebido en las fuentes del siglo diez y ocho. Por mejor decir, caminaba á la buena de Dios, con los ojos alzados al cielo, y su corazon por única guia.

—Bonitos son á fé mia estos versos de Pedro, dijo sonriéndose madama de Watteau. Pobre poeta! Lástima es en verdad que tenga un nombre tan poco adecuado para la poesía. Si yo hubiera sido su madrina estoy casi cierta que habria de llamarse Serafin.

Deslizósele de las manos el album á Madama de Watteau, cuya sonrisa fué entristeciéndose al encorvar la frente bajo el peso de la ilusion que comenzó á abrumarla.

Oyóse á poco la voz de M. de Vermand, y alzando la jóven la cabeza se miró en el espejo de la chimenea, por ver si su hermosura habia perdido algo durante media hora que no se habia mirada en él.

—Mr. de Vermand! gritó Aurora abriendo la puerta.

Presentóse el cazador é inclinó sonriéndose la cabeza. Madama de Watteau se incorporó indolente en el sofá, señalándole una silla con la mano, que dejó caer en seguida sobre la falda. Los primeros minutos transcurrieron en todas las fruslerías ordinarias de la conversacion. Madama de Watteau se esforzaba en valde por distraerse, miéntras Mr. de Vermand, quien creia haber llegado al preciso cuarto de hora, rumiaba mas que nunca su designio romancesco de dar á entender á Madama de Watteau, del modo mas delicado, que era la muger á quien mas amaba su estéril corazon. En aquel momento se engañaba á sí mismo hasta el punto de imaginarse que la amaba de veras. Pero la dificultad consistia en el modo descubrir su amor ¿de que ardid se valdria para quitar el velo sin que al instante se asombrase la dama? Asunto era este bastante espinoso á par que sencillo. Podrian escucharle con enternecimiento y dejarse sorprender tal vez; mas podia ocurrir luego una peligrosa reaccion. ¿Como despertar el corazon y adormecer al mismo tiempo la virtud que estaba tan vigilante?—Al cabo, decia para sí Mr. de Vermand, cada vez mas ímpelido por el deseo de vencer—al cabo y al fin, la mayor desgracia que puede acontecerme es que me pongan en la calle: bueno! me consolaré de este reves volviéndome á mis codornices; y ademas, aunque la dama dé muestras de haberse ofendido, no dejará de lastimarse allá en su interior del martirio que me vea padecer; me compadecerá sin que haya miedo de que corra con el cuento á su marido, porque Madama de Watteau ya no está en la edad de las confesiones. Resulta, pues, de todo que es preciso comenzar el ataque.

Lo que decidió mas que nada á Mr. de Vermand fué el aire de distraccion y tristeza que advertia en madama de Watteau. Hay momentos en que las mugeres dan muestras de solicitar el amor; se les sube el alma á los ojos y el corazon á los labios, á imitacion de aquellas rosas que se dilatan al salir el sol para recojer alguno de sus rayos.

—Tiene V. un aspecto muy sombrio y terrible; dijo bruscamente madama de Watteau dejando caer la cabeza sobre el respaldo del sofá.

—Ahí van los primeros tiros de la escaramuza; pensó el cortejante, y con el fin de no arriesgarse demasiado desde el principio, contestó con esta metáfora bastante vaga.

—Tengo en el corazon abrojos encendidos; dijo entre dientes suspirando.

Al observar el aspecto del cazador juzgó la dama que seria prudente echar un poco de agua en la hoguera:

—A propósito, dijo ella con voz de abandono satírico, ¿no sabe V. que Mr. de Watteau mató esta mañana una liebre en un campo de colinabos?

—La ocurrencia es chistosa..... pero esto no me impedirá que le diga, señora que..... repuso Mr. de Vermand con maligna sonrisa y como por paréntesis..... En fin voy á decírselo muy clarito..... Pobre de mí! creia estar arrastrando una cadena de oro ¿y será posible que las palabras de V. la conviertan en cadena de hierro?

—Y al cabo, ¿que importa eso, Sr. de Vermand, ya que es ciego el amor? No hablemos mas del asunto, suplico á V. Por otra parte le sienta á V. muy mal. No deben nunca los hombres ponerse á hablar del amor; dígame V. ¿no es ironía hablar de materia tan sagrada con labios profanos? En cuanto á lo demas, le tributo los debidos aplausos por lo bien que sabe desempeñar su papel de cómico.

La noche estaba próxima: madama de Watteau comenzaba á desazonarse y atizaba los leños de la chimenea, para que arrojasen algunos destellos de luz.

—Ah, repuso al enamorado sonriéndose un poco, ¿por qué no se ha de creer cuando es el corazon quien habla? Si tuviera V. la caridad de atizarme el corazon, señora.....

Al decir estas palabras intentó Mr. de Vermand apoderarse de la mano..... ó del abanico de chimenea..... ó del album, ó en fin de cualquier cosa de madama de Watteau.

—Aurora, enciende las bugias! gritó espantada y con trémula voz la Señora.

Apaciguóse, sin embargo, acto continuo, pues que las mugeres conservan siempre mucha presencia de espíritu aun cuando ya no exista el corazon para sacarlas de un mal paso: volviéndose pues hácia el cazador;

—Voy á enseñar á V., le dijo, un pais al aguazo que

acabé ayer.—La noche está encima, ¿no es verdad? Apenas son las siete y ya.....

En su despecho Mr. de Vermand agarró como por distraccion la mano de Madama de Watteau.

Despues de un segundo transcurrido en silencio, la jóven, toda atemorizada, balbució con tono de broma:

—Digame V., caballero, ¿llega V. ya al desenlace de su farsa?

Y alzando la mano se dispuso á asir el cordon de la campanilla; pero el cazador que conocia haber ido demasiado léjos para volverse atrás, detuvo con un beso la accion de aquella blanca mano.

—Perdóneme V. señora; esto es parte de mi papel.

Echóse Mr. Vermand á los pies de Madama de Watteau, á la pálida luz que arrojaban los tizones; le vió ella tan amoroso y rendido, que no pudo dispensarse de un movimiento de compasion; ¿y quién podia enfadarse por mucho tiempo contra aquel á quien un hermoso par de ojos habia postrado de hinojos, mayormente cuando su dueña se hallaba tan aburrida? Si no le era dable el amar, no podia ménos de compadecer la víctima de tantos atractivos. Buscaba la jóven palabras severas; mas ¿como pronunciarlas con una boca tan tierna por sí? A pesar de todo, era preciso poner término a la escena. Mr. de Vermand habia vuelto á apoderarse de la mano hechicera, su amor se tornaba amenazante en aquel estenso y solitario salon, que apénas alumbraban los últimos destellos de una lumbre, y la cual pudiera apagarse repentinamente. Enfadarse era poca caridad, no enfadarse seria temerario peligro; no habia término medio..... y Madama de Watteau hubiera querido de la mejor gana que la comedia concluyese por sí sola.

(Se continuará.)

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA MAÑANA.—Los cuerpos de la guarnicion con el primer batallon de Milicia nacional.—Gefe de dia un capitan del mismo.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallon infanteria Marina.

Santas Amália, Rufina y hermanos mártires.

El jubileo está en la iglesia de Candelaria.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmósf.
Al s. el sol.	16¼ s. O.	30,04.	OSO.	Clara.
Al mediodia.	23 s. O.	30,13.	S.	Clara.
Al p. el sol.	20 s. O.	36,08.	OSO.	Clara.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale..... á las 4 y 45 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 7 y 15 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 5 y 43 min. de la mañana.
Primera alta á las 11 y 56 min. de la mañana.
Segunda baja á las 6 y 10 min. de la tarde.
Segunda alta á las 12 y 22 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el dia 9 de Julio de 1840.

Hombres	2
Mugeres	4
Niños	1
Niñas	0
Total	7

ANUNCIOS.

SE vende una CASA con equidad, libre de todo gravámen, en la ciudad de San Fernando, calle Real, núm. 219.

Darán razon en la espresada calle, casa núm. 25. 2*

QUIEN se hubiese encontrado un PERRO ingles, lanudo blanco, con varias pintas grandes acaneladas, que se perdió el dia 6 del corriente por la noche, se servirá entregarlo en la plaza de Mina, núm. 132, donde se le dará el hallazgo.

PARTE MERCANTIL.

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Montevideo, fragata uruguayana Tres Hermanas, Luis Ansaldo, con cueros, en 73 dias.—Pasageros que conduce:

D. Lope Merino, médico cirújano, con su esposa y 7 hijos. D. Ramon de Barbera, presbitero, con una criada. D. José Barreto, con su hermano. D. Francisco Alsunia y Pons. D. Francisco Vidal. D. Francisco Gonzalez, y D. Santiago Carreto, con su esposa, todos del comercio. José Garcia, carpintero, y Manuel Gonimo, idem. Juan Brioso, sombrerero. Pedro Doumas, tintorero. Antonio Ventura Orta, agrimensor, con su esposa, un hijo y dos sirvientes. Juan Montero, albañil. Antonio Delgado, panadero. D. Manuel Dominguez, José Rodriguez y Manuel de la Rosa, zapateros.

De Elseneur, fragata rusa Wenskapen, J. Niestron, con madera, en 37 dias.

De Gasper, bergantin-goleta ingles Unity, N. Ruisenor, con bacalao, en 32 dias.

De Poniente, tres barcos menores con paja y lastre.

SALIDOS.

Bergantin americano James Carkic, Isaac G. Toprian con sal, para New bury Port.

Fragata americana Noble, R. P. Manson, con sal, para Baths.

Para la Habana.

EL bergantin español GALLO DE ORO, capitan D. Joaquin Gurri, debe recalar á este puerto de mediados á últimos del próximo Agosto, procedente de Barcelona: y siendo buque de sobresaliente andar, como lo prueba el viage que rindió el 19 de Mayo próximo pasado desde la Habana á este puerto en 23 dias, se avisa á los que quieran aprovechar su salida para dicho destino, previniéndose que solo se demorará aqui algunos dias para recibir los pasageros que se presenten, á los que ofrece comodidades y buen trato.—Lo despacha D. Pedro del Corral y Puente, calle Ancha.

LA fragata española nombrada LA MARINERA, tiene abordo la mayor parte de su carga para Veracruz, por cuya razon cerrará su registro para la Habana el 20 del corriente para donde recibirá en dicho término la carga y pasageros que se le presente.—Se despacha por Don Miguel A. García, calle Nueva, número 87.

VAPORES ENTRE CADIZ Y el Puerto de Santa María. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.	*Del Puerto.*
VIERNES 10.	
SOL.	
8 de la mañana.	7 de la mañana.
12 del dia.	10¾ de idem.
SABADO 11.	
9½ de la mañana.	8 de la mañana.
1 del dia.	11¾ de idem.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

Entre Cadiz y Puerto Real.

De Cádiz.	*De Puerto Real.*
SABADO 11.	
5 de la tarde.	6½ de la tarde.
DOMINGO 12.	
11 de la mañana.	6 de la tarde.
LUNES 13.	
	6 de la mañana.

Precio de pasage 5 rs. sin distincion de sitio.

El PENINSULA saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Sábado 11 del corriente á la 6½ de la mañana.

NOTA: A cada pasagero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que esceda á razon de rs. por arroba. Los pasageros que prefieran embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendran gratis el pasage hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa María para Sanlúcar ó Sevilla no pagarán pasage del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañia. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitania; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buque.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Domingo 12 del corriente á las 6 de la mañana.

El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lúnes 13 del corriente á las 7 de la mañana.

QUINTA EMPRESA.

VIAGES ACELERADOS.

Hoy 10 del presente mes.

CARRERAS DIARIAS

ENTRE CADIZ Y CHICLANA.

De Cadiz á Chiclana.	*De Chiclana á Cádiz.*
4½ de la tarde.	6 de la mañana.

Y hasta nuevo aviso será el precio de cada asiento 16 rvn.

Este Omnibus recogerá á su paso por San Fernando los pasageros que se presenten para Chiclana, y á su regreso para Cádiz, siempre que haya localidad.

CARRERAS DIARIAS ENTRE CADIZ Y SAN FERNANDO

Cádiz á San Fernando.	*San Fernando á Cadiz.*
8½ de la mañana.	6½ de la mañana.
1 de la tarde.	1 de la tarde.
7 de idem.	5 de idem.

Por ahora será el precio de cada asiento 6 rs. vn.

NOTA.—A causa de aun no tener la empresa mas que dos de estos carruages, en cualquier incidente de demora, ó descomposicion que se origine, la empresa dispondrá que los pasageros sean puestos en su destino de cuenta de ella con la misma prontitud de sus carreras, y en los mejores carruages que le sea posible, para mayor comodidad del pasage. 2

Teatro Principal.

Mañana se ejecutará la ópera

La Conjuracion de Venecia

Y el Domingo 12

Lucrecia Borgia.

Estas son las dos últimas funciones de la compañia de ópera, debiendo advertirse que volverá á esta ciudad á concluir el año cómico, y entonces ejecutará la ópera EL NUEVO BELISARIO, compuesta del jóven gaditano D. Francisco de Paula Gomez.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm.